

Introducción a la semana

Lun
11
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Y creyó él con toda su familia”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oír en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:

«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:

«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:

«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:

«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:

«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra

Nos acaricia el tono poético, un poco idílico, de nueva creación en todos los sentidos, del profeta. Todo será alegría, fertilidad en los campos y felicidad en las personas. Se anuncia como una vuelta al paraíso inicial: Dios está proyectando un cielo nuevo y una tierra nueva. Dios quiere que el hombre y la sociedad vuelvan al estado primero de felicidad, equilibrio y armonía. Se trata del añorado retorno, el alcanzar un paraíso que anhelamos, una novedad por la que suspiramos, la salvación como una nueva creación. En la esperanza escatológica todo se convierte en alegría. Es una llamada a la Esperanza. La aspiración a la victoria se ha mantenido siempre a pesar de todo y se convertirá al final en una esperanza de resurrección. Beneficio anunciado por Dios para "el final de los tiempos". Victoria de Dios sobre el mal. realización de la profecía de Isaías. Para Dios la historia es una subida, un progreso que avanza hacia "una nueva creación". Lo mejor está siempre por llegar, el porvenir de la humanidad es el gozo y la alegría. El porvenir no está cerrado. ¡La creación de Dios triunfará!

Y creyó él con toda su familia

El dolor paraliza, pero la fe nos hace echar para adelante, me pone en camino. Hay situaciones que ponen a prueba la consistencia de la fe de uno. la prueba la tenemos en este relato que nos propone el Evangelio que nos ocupa. Aparece de repente este padre de familia desesperado que busca ayuda. Y es identificado no sólo como un padre, sino como un funcionario nada más y nada menos que del gobernador. El encarna la reacción positiva ante Jesús, una persona que partiendo de esta oscura situación de dolor hace un precioso, luminoso y restaurador camino de fe.

En el relato hay detalles sutiles que muestran cómo es que al interior de una dinámica de fe se lleva a cabo una sanación. Un padre atribulado que se deja cambiar las expectativas. Al borde de la desesperación, no sólo "ruega", sino que apura a Jesús. Anhela su presencia en su casa. Está convencido de que la sanación solamente puede darse a través del contacto físico con el sanador. Y es aquí donde Jesús le lleva a dar un giro: la novedad de la vida se genera por medio de la fe en la Palabra, no por el despliegue de medios y energías.

Una palabra es suficiente para poner en camino "Vete, que tu hijo vive". Y el instante resultó luminoso, creyó en la Palabra. Y él creyó sin conocer bien a quien invocaba. Con el tiempo sus ojos descubrirán lo que su corazón se atrevió a creer. El Maestro no lo decepciona. No se desilusionó por no haber podido traerlo hasta su casa, como era su proyecto inicial. Con todo, trajo a Jesús a su hogar de otra manera.

Aquel padre atribulado no sólo fue dócil, sino que aprendió una lección: de nada sirve un contacto físico si antes el corazón no se deja tocar por una palabra que pide hospitalidad. Una fe que sólo pide milagros es una fe inmadura. La respuesta de Jesús a la petición no pasaría de un acto mágico. Pero la obra de Jesús es otra cosa, es el "signo" de una revelación, de una presencia que te da un nuevo conocer a Dios y te cambia la vida entera. De hecho, a partir de aquí Jesús comienza a ser parte, no sólo de la vida del padre, sino de la casa entera.

Creer es dejarse en camino para salir de la postración, sostenidos sólo por la confianza en la palabra que Jesús ha pronunciado. Creer es dejarse mover por el amor. Creer es aceptar la verdad de la palabra y, por medio de ella, abrazar a la persona entera de Jesús. Creer es pasar de los signos exteriores al signo por excelencia que es el hijo de Dios. Creer es pasar de la desilusión a la confianza, de la angustia a la serenidad habitada por una certeza que le da seguridad a tu corazón. Creer es hacerse humilde, no importa los títulos que tengas, es reconocer nuestra pobreza y nuestra vulnerabilidad ante los límites de la vida.

De ida va con el corazón cargado por el peso del dolor, de regreso sólo trae la verdad y la eficacia de la Palabra del Señor. Fue así como le abrió las puertas de su casa a Jesús. Y Jesús entró. Jesús entra en sintonía con quien es capaz de afrontar las adversidades con pasos decisivos y mantiene en alto la esperanza en los días más difíciles. El único obstáculo que puede encontrarse en nosotros es creernos que ningún profeta es bien mirado en su tierra.



Mar
12
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Levántate, toma tu camilla y echa a andar”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paráliticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida

El pueblo elegido va sufriendo una serie de tribulaciones a lo largo de toda su historia. Exilio, deportaciones, invasiones... Hay ese anhelo en el interior del corazón de que las promesas lleguen el día que se cumplan. Esa profecía de Ezequiel nos lleva ya a los cristianos que conocemos la vida de los sacramentos de alguna manera a descifrar la simbología que aparece en el texto. Hacerlo desde una visión cristiana.

Aparecen referentes claves como lo es la importancia para el pueblo de Israel el Templo: «Lugar de la presencia de Dios». Para nosotros también es clave ese templo al que acudimos para profundizar en nuestra relación interpersonal con Dios y tenemos una visión más profunda: «¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios?» (1 Cor6,19).

Del templo brota un agua que va dando vida allá por donde pasa. El primer sacramento por el que recibimos la vida, nos deja limpios y nos llamamos hijos de Dios, lo recibimos precisamente con el agua del bautismo. De ese modo, el ser cristiano, debe de ir poco a poco, sumergiéndose, profundizando, en Dios, para tener vida. El salmo nos muestra también esta idea de Dios, como defensa en el peligro, fortaleza, por eso este caminar que muchas veces se hace cuesta arriba, lo podemos hacer con la confianza puesta en Dios.

Los árboles a ambos lados del torrente nos hacen referencia a la imagen espiritual que el profeta Jeremías trata de mostrarnos: «Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto» (Je 17,8). Jesús es el agua viva que calma la sed interna que tenemos.

¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?

El pasaje del evangelio en el día de hoy tiene una gran riqueza de matices que nos puede ayudar en la oración para profundizar en la fe y en nuestro crecimiento espiritual como cristianos. La primera pista de la que habla el texto es de una fiesta: «Se celebraba una fiesta de los judíos». Por tanto, Jesús sube a Jerusalén. Son convocados a participar de ese ambiente. Preparativos, bullicio, rituales, preparación espiritual, para que todo le lleve a cabo correctamente.

Que sucede, que ahora se nos presenta un drama. En una de las puertas a la ciudad. La Puerta de las Ovejas, agolpados hay un grupo que están echados: «Enfermos, ciegos, cojos, paráliticos». Posiblemente, estos no tengan las entradas «vip» a la gran celebración que se está preparando. Están a las afueras de la ciudad, curioso el detalle, si caemos en la cuenta de la actividad del Nazareno cuando se dedica a sanar: «Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes» (Mc 1,45). Los que en su vida tienen la etiqueta de «impuros», en la gran variedad de matices, están apartados, no se pueden mezclar con el resto que sí cumple y está purificado para la fiesta. Jesús se compadece de ellos.

Ahora, ya está planteado el trasfondo del problema que hay. El rigorismo farisaico que descarta ciertas personas, porque en esa enfermedad hay un planteamiento de que han pecado y están sufriendo el precio de ese castigo por la acción realizada. El conflicto que tienen los fariseos con Jesús porque sana en sábado. La ley no lo permite: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado» (Mc 2,27). El planteamiento de Jesús es bien distinto, si alguien está echado, habrá que levantarlo.

De los aspectos que siguen despertando la atención en el texto es el tiempo que el enfermo lleva arrastrando esa enfermedad, 38 años. Toda una vida. Jesús se acerca a esa situación de sufrimiento y rápidamente le lanza una pregunta: ¿Quieres quedar sano? Algo que tiene a la persona echada, postrada, anulada. Acto seguido la invitación: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Levantarse de una situación que lo tenía anulado como persona. Así es el proceso del camino en la fe, necesita de mediadores que nos inicien en el proceso: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina». Lo que le ocurre a san Pablo camino de Damasco: «Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco» (Hch 9,8). Lo llevaron de la mano hasta Ananías, que lo instruyó en la fe, hasta que se hizo instrumento del amor de Dios.

Me parece que el texto hace ese guiño a la fe. El que ha sido sanado, al principio, no es capaz de dar una descripción concreta de quien es Jesús. Algo que es realmente sorprendente si te ha cambiado por completo la vida con tan solo una palabra: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». ¿No eres capaz de preguntar quién es? ¿Agradecer? ¿Enloquecer? No sabe quien es Jesús. No puede dar todavía una respuesta. Hasta que más adelante el texto presenta otra escena. En el Templo, lugar de la presencia de Dios. Vuelve a encontrarse con Jesús.

Jesús ahora lo invita a que viva conforme a los mandamientos de la ley del Señor, para de este modo, no pecar. Conoce bien quién es Dios en tu vida. No es guardar una serie de preceptos y cumplirlos a raja tabla. Los fariseos persiguen a Jesús, por esa forma de relacionarse con Dios: «Abba», Padre que muestra un rostro concreto de cercanía, compasión, en esta tierra, con los que la ley se encarga de alejar, etiquetar, apartar, a todos aquellos que se agolpan en las «piscinas» a las afueras demandando un poco de ternura. Dios muestra su rostro de compasión a los que lo buscan con humilde corazón. Así, poco a poco, este que llevaba toda una vida enfermo, comienza a sanar, a iniciarse en la fe, a crecer y madurar espiritualmente, para poder dar una respuesta a los fariseos. Jesús de Nazaret, es quien me ha cogido de la mano y ha sanado mi vida. Tienes que experimentarlo en tú vida con plena convicción y así lo podrás gritar abiertamente.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Mié
13
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Quien escucha mi palabra, posee la vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Descubrimiento de esta intimidad entre el Padre y Jesús

“Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado” Jn 5,30

“¿Puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide yo jamás te olvidaré” Is 49, 15

Las lecturas de hoy son así de fuertes. Jesús fue profetizado como signo de contradicción, vino a prender fuego en el mundo y lo sigue prendiendo; por eso cada vez que nos acercamos a Él nos lo muestra ofreciéndonos esa vida de la que Él es portador.

Este evangelio es una revelación sobre el Padre: Él ama a Jesús y le muestra todo lo que Él hace, le confía el juicio sobre los hombres y la historia y el poder de disponer de la vida. Por el hecho de reivindicar esta relación especial con el Padre, Jesús va a ser condenado a muerte por blasfemo. El Padre ha entregado a su Hijo un poderío tan grande que incluso puede resucitar muertos. Es decir, el Padre le entrega lo que es más propio de él, la capacidad de producir la vida. Dar vida a los carentes de esperanza y de sentido en la existencia, pero que escuchan y obedecen la voz de Jesús, y a los que yacen en los sepulcros, a quienes está misma voz pondrá en pie.

Para descubrir a los judíos su dependencia profética de Dios, Jesús propone las relaciones familiares de un padre y un hijo. En el Israel de entonces, los hijos solían heredar el oficio de los padres, que les iban enseñando los secretos profesionales. Jesús no se comprendía a sí mismo más que como hijo. Esto habla de su poder y de su autoridad. No se arroga poderes que no tiene, él se limita a obedecer. Él da vida; en el milagro se entrega vida. Sus acciones, sus milagros reflejan las acciones de Dios, a quien Él hace visible. El Padre ha comunicado al Hijo cuanto Él es y tiene: la resurrección y la vida. Esa voz capaz de resucitar muertos ha resonado ya durante su ministerio terreno. Y sigue sonando.... Aquellos que escuchan su palabra y creen, tienen la vida eterna. Jesús, como su Padre, da vida comunicando el Espíritu recibido del Padre, que completa el ser del hombre y lo hace "a los que quiere", no discriminando a nadie, sino por su absoluta libertad y por su amor a cada uno de nosotros: su acción consiste en restituir al hombre su integridad. Hay una plena identidad entre la actuación de Jesús y la voluntad del Padre.

Toda la vida ha revelado el amor de Dios. Si una mujer no puede olvidar al hijo de sus entrañas, Dios no puede olvidar a su pueblo.

¿Que nos aporta a cada uno de nosotros?

Las obras de Jesús testimonian que el Padre le ha enviado. Quiere convertir el corazón del hombre. Jesús busca la conversión del alma. El Catecismo nos dirá (en el n.679) que el pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo Redentor del mundo. "Adquirió" este derecho por su Cruz. Aceptar el mensaje de Jesús, el de Dios, produce vida de tal calidad, que es definitiva: esa es la plenitud de vida que Él ofrece y quien lo acepta ha salido de la zona de la tiniebla y de la muerte. Los que le escuchan, pasarán a la vida; escuchar a Jesús lleva a romper con las dependencias y a vivir por nosotros mismos. Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga a sí mismo. Por el rechazo a Cristo uno se posiciona frente a Dios.

También la misión de nuestra vida es cumplir la voluntad del Padre y tratar de transformar nuestra vida por la voluntad divina.

Igual este evangelio no le entendemos del todo, pero démosle vueltas- como dice el Apóstol Pedro en su segunda carta- dejemos que la Palabra sea como lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero nazca en nuestros corazones.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santo Domingo (Segovia)

Jue
14
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Si digo esto es para que vosotros os salvéis”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza

contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre"».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los becerros de oro actuales

La primera lectura relata un momento crucial en la historia del pueblo de Israel. En este capítulo, en el contexto de la Escritura se muestra cómo Moisés, quien se encontraba en el monte Sinaí recibiendo las Tablas de la Ley de Dios, regresa al campamento y descubre que el pueblo se ha desviado adorando un becerro de oro, circunstancia que provoca la ira de Dios, quien sugiere la destrucción de la nación. Pero Moisés, rogando misericordia a Dios y recordándole la promesa que le hizo a Abraham, Isaac y Jacob, actúa como mediador entre Dios y su pueblo Israel.

Este pasaje del Éxodo puede ser actualizado para nuestras vidas al ofrecer enseñanzas sobre la relación entre la Humanidad y Dios, así como sobre la importancia de la oración y la fidelidad.

Hoy en día, podemos encontrar paralelismos en la tendencia humana a apartarse de principios fundamentales o valores éticos, a menudo en busca de satisfacción inmediata o placeres mundanos. Similar al episodio del becerro de oro, las sociedades modernas a veces pueden caer en la adoración de ídolos contemporáneos, como la búsqueda obsesiva de riqueza, el materialismo, la tecnología, los "likes" en las redes sociales y el éxito a cualquier costo.

La paciencia y la misericordia divinas mencionadas en el pasaje nos recuerdan la importancia de la compasión y la tolerancia en nuestras interacciones cotidianas. En un mundo dividido, la llamada a la reconciliación y la comprensión mutua es reflejo de la gracia divina que perdona y busca la restauración.

En definitiva, la lectura del Éxodo nos sirve de recordatorio de que, a pesar de los cambios en la sociedad a lo largo del tiempo, las dinámicas fundamentales entre la Humanidad, la desviación de principios y la necesidad de oración y misericordia divina siguen siendo importantes en la vida moderna.

Buscando gloria

Juan relata sin tapujos la dureza de las palabras que Jesús dirige a los judíos, desenmascarando la actitud primigenia del corazón humano de buscar su propia gloria en lugar de la Gloria de Dios, negándose así la posibilidad de llenarse del Amor de Dios. Jesús llama a las Escrituras y a las obras que Él cumple como testigos de su misión. Es una llamada a la coherencia personal con respecto a la misión que Dios Padre le confía.

Lo mismo estamos invitados a hacer nosotros, buscar la Gloria de Dios ante todo y despojarnos de nuestro amor propio, para que sea su Amor el que more en nuestro corazón y nuestro testimonio sea creíble. Las Escrituras dan testimonio de Jesús, el Mesías, el “ungido”, el “enviado”. Acoger y amar a la Palabra de Dios es acoger y amar a Jesús mismo y amar al Hijo, es amar al Padre. De ese amor brota la vida eterna, el mayor regalo y reconocimiento que podamos recibir de Dios mismo.

Siempre hay otros dioses en nuestras vidas ¿cuáles son los tuyos?, ¿Hay coherencia entre mi vida y mi fe? ¿me siento enviado a dar testimonio de la Gracia de Dios?



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

Vie
15
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Todavía no había llegado su hora”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías?
Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sé en quien he puesto mi confianza

Con esta frase del autor de la segunda carta a Timoteo, podemos sintetizar el mensaje que nos transmiten las lecturas de hoy.

Una certeza: el Señor, nuestro Dios, nunca nos abandona; tampoco en los momentos más difíciles e injustos. Él está a nuestro lado, de forma imperceptible para muchos, y como aliento de vida y fortaleza para quien experimenta el dolor, la injusticia y la calumnia. Presencia constante para quien se adentra en el misterio de Dios.

Veamos si es verdad lo que dice

El segundo capítulo del libro de la sabiduría presenta el discurso de aquellos que niegan la existencia de Dios a través de sus malvados actos. Se alegran y jactan de lo que hacen, se ríen de quien confía en Dios y busca vivir con rectitud y honestidad. Incluso consideran que sus perversas acciones son una prueba para testar si Dios “sale en su auxilio” y le libra milagrosamente de las consecuencias que conllevan las situaciones a las cuales le someten.

Según el autor del libro de la sabiduría, las personas que buscan el mal del prójimo es porque se sienten amenazadas por la integridad de su vida de fe:

I Su sola presencia nos resulta insoportable

I Lleva una vida distinta

I Va por caminos diferentes

Y al mismo tiempo, estas consideraciones también nos cuestionan hoy a nosotros: ¿Cómo me siento ante los demás? ¿También son una amenaza para mí? ¿Por qué me siento amenazado? ¿Qué ruido me habita?

Y lo más sorprendente es pensar que Dios responde según las propias percepciones, creer que, si realmente Dios está con él, con ella, entonces será resistente y tendrá temple, que Dios vendrá milagrosamente en su auxilio y lo librará.

Crece la sensación de peligro

Así nos lo narra el evangelio de san Juan: “recorría Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo”; “subió Él también, no abiertamente, si no a escondidas”.

El peligro se percibía y sentía, la “hora” se iba aproximando.

Jesús ya experimenta que corre peligro como consecuencia de su vida y de su predicación. Si se tratase sólo de enseñanzas que no fuesen acompañadas por el compromiso cotidiano, sería considerado un charlatán entre tantos charlatanes. Sin embargo, su vida, su liderazgo y su “llegar” hasta lo más profundo de cada persona, provocaba un movimiento interior que llevaba a tomar una decisión vital: o con Él o contra Él.

Quienes percibían el manantial de vida que les habitaba en lo más profundo y cómo, en su trato con el Maestro, se adentraban en el misterio de Dios, estaban con Él: ¡qué importaba que fuese de Nazaret, de aquí o de allí!

Quienes se sentían amenazados por su vida y sus palabras, buscaban un mesías milagroso y extraño, de origen desconocido.

Sin embargo, adentrarse en el misterio de Dios es ir descubriendo y experimentando que el dolor y el amor se encuentran y se conforman mutuamente.

Astucia, estrategias y anuncio abierto son dimensiones que Jesús utiliza en este contexto de peligro. Todavía no llegó su “hora”, no está lejos.

Y nosotros... ¿estamos y estaremos con Él? ¿Somos capaces de vivir el conflicto y caminar al lado del Maestro en este camino pascual?

Es en los momentos difíciles, de dolor e incompreensión, de calumnia y falacia, cuando descubrimos si realmente sabemos “en quien hemos puesto nuestra confianza”.

Hoy, la Palabra de Dios nos invita a caminar al lado de Jesús en este momento de nuestra historia, al lado de tantos y tantas que sufren, a caminar asumiendo las consecuencias de conocer a Dios en su misterio, a caminar humildemente con nuestro Dios.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Sáb
16
Mar
2024

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Jamás nadie ha hablado así”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:
«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:
«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:
«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:
«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:
«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Como manso cordero llevado al matadero!

Jeremías nos habla del plan trazado contra él para matarlo. “Yo, como cordero manso, llevado al matadero no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban”. Que es lo mismo que anunció Jesús a sus apóstoles en más de una ocasión. Nuestra reacción espontánea es preguntarnos qué hicieron Jeremías y Jesús para que algunos planeasen matarles. Cada uno a su manera, su delito fue hablarles en nombre de Dios y mostrarles el camino que lleva a encontrar el sentido, la alegría y la esperanza en la vida.

Tanto en el caso de Jeremías como en el de Jesús, aunque algunos les aceptaron, sus inmediatos opositores continuaron rechazándoles hasta el final. En el caso de Jesús, bien sabemos que después de su injusta muerte, millones y millones de hombres y mujeres le hemos nombrado nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. Jeremías nos habla de “mi venganza contra ellos”. La “venganza” de Jesús, después de su muerte injusta y su resurrección, se produjo y se sigue produciendo conquistando millones y millones de corazones dispuestos a seguirle donde quiera que vaya.

Jamás nadie ha hablado así

El evangelio de hoy nos muestra las distintas reacciones que “los discursos” de Jesús producían entre sus oyentes. Desde los que le aceptaban declarándole “el profeta”, “el Mesías”, hasta los que buscaban prenderle y detenerle, como los sumos sacerdotes y fariseos que pidieron explicaciones a los guardias del Templo porque no le habían detenido, a lo que respondieron: “Jamás ha hablado nadie así”.

Podemos decir que esta doble postura de rechazo o de aceptación a Jesús continúa produciéndose en nuestro siglo XXI. Los que le aceptamos seguimos considerando sus palabras como palabras muy especiales, que contienen vida y nos lleva a la vida. “Tú solo tienes palabras de vida”. Los hombres tenemos la posibilidad de rechazar el mejor regalo que Dios nos ha hecho, el regalo de su Hijo y de sus palabras. Aceptemos emocionados este sublime regalo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
17 Mar

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Queremos ver a Jesús”

Introducción

En un espacio poco iluminado u oscuro el ojo no puede dejar de dirigirse a toda luz que brille por más débil que esta sea. Entramos en la última semana de Cuaresma y en el horizonte ya se apuntan signos de la celebración anual de la Semana Santa. La liturgia de la Palabra de este domingo nos aproxima a una comprensión profunda e intensa del Dios de la Nueva Alianza y de su enviado Jesucristo. Jesús, Hijo de Dios, es ante todo nuestro Redentor y Salvador; es decir, aquel que puede perdonar nuestros pecados y salvarnos de sus consecuencias.

La Cuaresma, tiempo de preparación y de catecumenado, es un momento espiritualmente ‘fuerte’ y una oportunidad propicia para contrastar nuestra vida moral y nuestra experiencia de fe a la luz de la propia vida de Jesús, tal como se nos narra en los evangelios, sobre todo, en aquellas circunstancias y acontecimientos que le van a conducir a su Pasión, Muerte y Resurrección. Es por eso que la Iglesia nos enseña, e insiste, que durante el tiempo cuaresmal no debemos desaprovechar la oportunidad de experimentar y degustar el sacramento de la penitencia y la reconciliación, tanto a nivel individual como a nivel comunitario. Se nos invita, con ello, a una experiencia liberadora y gozosa.

Para el verdadero creyente cristiano el seguimiento de Jesús, como vivencia de su bautismo, no se trata una experiencia espiritual cualquiera, sino de la verdadera y auténtica experiencia. Todo nuestro ser y entorno se transforma de tal modo que ya solo ‘queremos ver a Jesús y estar con Él’, como esos griegos de los que nos habla el Evangelio de hoy que ya han oído hablar de Jesús, pero que quieren dar un paso más. Y a eso es a lo que se nos invita ahora que ya está por terminar este tiempo cuaresmal, a dar un paso más, a ir un poco más allá, a ir madurando en nuestro seguimiento de Jesús.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34

«Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor— Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoce al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del

Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Salmo

Salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15 R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Pautas para la homilía

Liberados de la ley por el amor

En los Evangelios se narran, en diversas ocasiones, los choques y conflictos que tuvo Jesús con las autoridades religiosas, con gente piadosa y con grupos de creyentes del judaísmo a propósito de la Ley y de su estricto cumplimiento. Se dice que en tiempos de Jesús había en la religión judía 613 mandamientos principales, divididos entre 365 prohibiciones (como los días del año) y 248 obligaciones (el mismo número que los huesos del cuerpo humano). El creyente judío estaba totalmente sometido a la ley, no había distinción entonces entre la ley humana y la divina, y vivía obsesionado por no incurrir en alguna prohibición ni cometer faltas en sus obligaciones religiosas.

Jesús hizo la síntesis de todo ello en dos mandamientos inseparable: el amor incondicional a Dios y a los demás como a uno mismo. El que ama ya está cumpliendo la Ley entera. La perfección y la santidad religiosa tienen como fuente el amor. El Papa Benedicto XVI escribió una hermosa Encíclica a este propósito: Dios es amor, ardiente caridad, apasionada entrega. Se trata de una fuerza transformadora capaz de cambiar el mundo en el sentido de Dios porque su sede está en nuestro interior, en nuestro corazón. La nueva ley no brota de aprender e incorporar preceptos y normas externas, sino del manantial del seguimiento a Cristo, que transforma nuestros corazones.

En su predicación, Jesús, advertía a sus oyentes que lo que nos hace puros o impuros a los ojos de Dios, aquello que nos contamina, no es tanto lo que nos llega de fuera, que puede que también lo haga en ocasiones, cuanto lo que sale del interior de nuestro corazón, ya que es la sede y motor de nuestro ser. Debemos, por tanto, estar atentos a todos los procesos internos con los cuales, observamos, valoramos, juzgamos y construimos el mundo y sus relaciones. El cristiano tiene en el modelo humano de Jesucristo su auténtica y verdadera fuente de inspiración.

La solidaridad del dolor y el sufrimiento

Jesús, el Hijo de Dios, se convierte en modelo para nuestra humanidad en virtud de nuestra creencia religiosa, según la cual, Él fue en todo es semejante a nosotros, menos en el pecado. Ese ser semejante adquiere una particular empatía y simpatía en el sufrimiento que debió experimentar durante toda su vida, y más en particular en los acontecimientos que conducirán a su prisión, tortura y muerte por ejecución. Entender el sufrimiento de Dios sigue siendo una tarea religiosa para todas las generaciones cristianas y la nuestra no puede obviar ni renunciar a esa tarea, a la que cada uno de nosotros está invitado a dar su aporte.

Si Dios, Trinidad Santa, conoce el dolor y el sufrimiento humano es porque lo ha experimentado en Hijo, en su Hijo Jesucristo que envió al mundo. Y es así como Dios se hace solidario de todo el dolor y el sufrimiento de la humanidad. Los primeros teólogos de la Iglesia, aquellos que más cerca estuvieron de la catequesis y predicación de los primeros apóstoles y seguidores de Jesús, afirmaron que no puede ser redimido aquello que no es asumido, es decir, que el sufrimiento es redimido por Dios porque Dios mismo ha conocido nuestro sufrimiento y por eso es capaz de liberarnos. La fortaleza de Dios se realiza en la debilidad.

Escuchar y obedecer, en la Biblia, son términos que van de la mano. Escuchar a Dios es obedecerle, no obedecer a Dios es no escuchar su voz. La cultura de nuestro tiempo es muy reacia a todo lo que signifique obedecer o la obediencia. Muchas instituciones, a la que no escapa la familia ni la propia Iglesia, se

encuentran debilitadas por una crisis de obediencia que nace de la falta de una escucha sincera y correcta. No escuchamos porque estamos centrados en lo mío, en lo particular, en el ego, y ello hace que vivamos al margen de lo que nos rodea y que nos volvamos insensible y narcisistas.

Ahora y en la hora

Nuestro encuentro con Jesús puede devolvernos a la auténtica realidad, su Espíritu puede hacer que nos centremos en la escucha a Dios y al mundo. La humanidad entera, y cada uno de nosotros, sueña y ansía dotar de sentido y de autenticidad a lo que hacemos y a lo que somos. Para conducir a otros a la luz verdadera tenemos antes que ser nosotros esa misma luz; es decir, tenemos que ser testigos y misioneros veraces del Evangelio de la salvación. El testimonio acreditado y el testigo veraz son las condiciones esenciales que hacen despertar en la humanidad el querer ver a Jesús.

El signo por excelencia del cristianismo es la cruz, el instrumento de tortura y muerte que los romanos aplicaban a los traidores, sediciosos y malditos. La exposición en una cruz era un hecho vergonzoso e ignominioso en el que el reo era mostrado desnudo, en total indefensión. Al principio la cruz no era la señal identificadora de los cristianos, sino el pez, pero poco a poco la cruz pasó a ser el signo de nuestra salvación. El momento sublime de la redención aconteció en el lugar más desconcertante. Así de sorprendente es nuestro Dios.

Dios reina y reconcilia a la humanidad en la soledad de una cruz, desde donde va a seguir experimentando las tentaciones del diablo hasta los momentos finales de su existencia terrena. La hora de la Hora de Jesús se convierte en el momento de la aceptación por parte del Padre de su vida entregada por puro amor para la salvación de todos. Es también nuestra Hora porque en Él y con Él nosotros, los redimidos, entramos en el nuevo y definitivo Santuario.

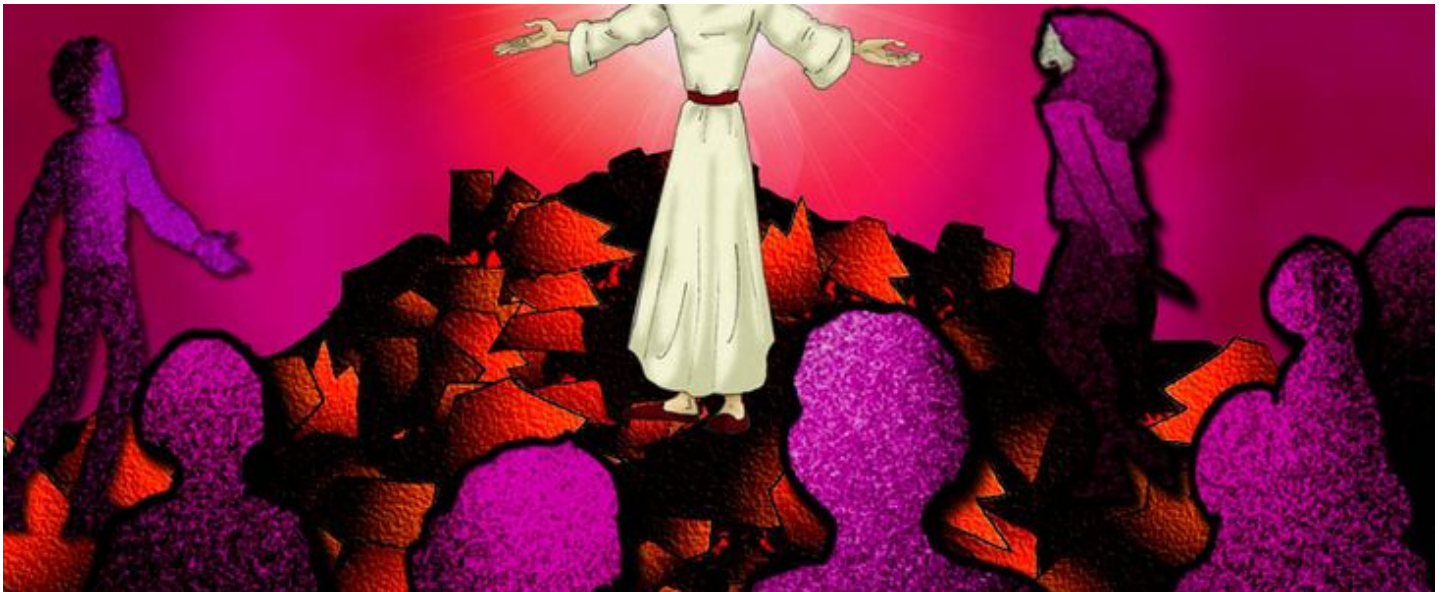
Que vivamos con plenitud, devoción y santidad estas Fiestas de la Pascua. Dios les bendiga.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Evangelio para niños

V Domingo de Cuaresma - 17 de marzo de 2024



Jesús anuncia su glorificación por la muerte

Juan 12, 20-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: - Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: - Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama así mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guarda para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? : Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: - Lo he glorificado y volveré a glorificarlo. La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: - Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando sea yo elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Explicación

Un día Jesús dijo a Felipe y a Andrés, dos amigos suyos, que sólo cuando el grano de trigo que se siembra en la tierra, se pudre y se muere dentro de ella, puede renacer y llegar a ser una espiga llena de vitalidad. Les quiso decir que si querían hacer mucho bien, tenían que morir a sus caprichos y pensar en los demás, y dejar de pensar en triunfalismos y en grandes reinos. Después les invitó a seguirle.